

LA INTERDISCIPLINARIEDAD COMO ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN. ETNOGRAFÍA, HISTORIA, MICROHISTORIA Y VIDA COTIDIANA

Macarena Flores Villeda*

RESUMEN. El trabajo etnográfico permite descubrir una serie de momentos y grados de tensión, de ruptura y cohesión a los que de otra manera resulta difícil acceder. Como herramienta es útil para el estudio de diversos procesos sociales. La presente reflexión está guiada por la pregunta: ¿Cómo se ha innovado en el uso de técnicas y métodos como estrategias de investigación? Sin duda, las estrategias responden necesariamente al problema de investigación. Hay dos caminos para establecer las rutas a seguir: iniciar con el trabajo empírico o con las fuentes escritas. Una u otra determinarán qué sigue. En ambos casos, la etnografía, la historia, la microhistoria y el análisis de la vida cotidiana pueden ayudar a aclarar y completar las imágenes. Las miradas cercanas evidencian los detalles, lo que no se mira desde la lejanía del tiempo o desde la distancia geográfica. Para dar respuesta a esta pregunta ofrezco el caso de la disputa por tierras entre dos comunidades y un ejido del Alto Balsas, Guerrero. Los datos provienen de mi tesis doctoral.

PALABRAS CLAVE. Etnografía, historia, microhistoria, vida cotidiana.

En la investigación etnográfica la observación directa, las entrevistas, las conversaciones informales y la historia oral son herramientas elementales para recabar información cualitativa. Cuando se trata de ir a lo más sentido, aquello que toca la sensibilidad de los sujetos para descubrir lo que hay detrás de las palabras y las acciones, estas tres,

* Doctora en Sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Dirección electrónica: macarenaflores@hotmail.com

herramientas resultan complementarias. La conversación informal tiene la ventaja de aportar una gran riqueza de datos. Generalmente se trata de conversaciones en las que no media la intimidación de la formalidad, del saber que ésta quedará grabada, la incertidumbre de cómo se utilizará la información vertida. Los datos recabados con estos instrumentos para la investigación sociológica y antropológica son, la mayoría de las ocasiones, factibles de ser nutridos con la perspectiva histórica, microhistórica y con el análisis de la vida cotidiana. No sólo subsanan la ausencia de información, dan claridad y precisión a la misma, permiten reconstruir el pasado para tratar de comprender el momento actual. Se trata de recuperar los detalles finos, lo velado.

La interdisciplinariedad ha alcanzado una creciente importancia en los últimos años. La producción científica avala su utilidad al poder dilucidar procesos que de otra manera serían explicados y analizados a medias. La sociología y la antropología son dos de las ciencias con mayor apertura para valerse de herramientas tan valiosas como las mencionadas. En este sentido Aceves (1996: 11), al analizar la utilidad de la historia oral, destaca la importancia de la confluencia interdisciplinaria que vincula a la antropología, la sociología y la psicología con la historia oral.

La historia nos permite reconstruir imágenes del pasado y se encuentra en perfecta consonancia con la oralidad y la etnohistoria. Ésta permite el estudio de las sociedades coloniales a partir de la información plasmadas en relatos y crónicas escritos por los españoles, proporciona datos acerca del antes y el después. El análisis de esos cambios da acceso al modo de vida de los sujetos en cuestión.

Vincular el trabajo etnográfico con la historia regional y la microhistoria permiten rastrear los elementos culturales transmitidos de generación en generación: el idioma, la costumbre, la religión, la concepción de mundo, lo que importa a los sujetos. Las maneras de organizarse económica, social y políticamente en momentos y espacios específicos son también susceptibles de ser observados, documentados y analizados como procesos con su devenir histórico (Batalla, 1985). Como señalan Levinson, Sandoval y Bertely al referirse a la etnografía educativa, el trabajo etnográfico continúa fortaleciéndose como opción metodológica porque permite tanto en éste caso, como en muchos otros,

“...reconstruir analíticamente los procesos y las relaciones...” del objeto de estudio (Levinson, Sandoval y Bertely, 2007: 827). También es cierto que el trabajo etnográfico y un manejo cauteloso de los documentos revelan una lógica de pensamiento y acción que no se encuentra en el simple estudio de los segundos. Por ejemplo, en muchas ocasiones los conflictos entre comunidades y pueblos están fincados no en el control de la tierra y el agua sino en el control de lo que consideran sitios sagrados (Romero, 1994: 11, 12).

Por su parte, la microhistoria es un “enfocar la vista hacia todas las direcciones” (González, 1979: 5) para descubrir aquello que queda fuera de las miradas alejadas, de lo dado por sentado y por lo mismo, aquello a lo que se le presta poca o ninguna atención. Es en este punto en el que la microhistoria empata bien con el análisis de la vida cotidiana. La vida cotidiana se centra en descubrir lo que está detrás de lo que, frente a nuestros ojos y frente a la de los sujetos de estudio, puede aparecer como lo aburrido, “lo que siempre pasa”, “lo que de por sí es así”, “lo que siempre está”. Lo cotidiano aporta datos precisos de lo que la cotidianidad enmascara: el sentir de los sujetos frente a los diversos procesos que viven y las respuestas que dan (o no dan) a éstos (Heller, 1984; Lefebvre, 1994). Como veremos no es posible hacer una tajante división entre el trabajo etnográfico, la historia, la microhistoria y la vida cotidiana, éstas se entrecruzan en la dinámica misma de los procesos.

PONER LAS HERRAMIENTAS EN MARCHA

A fin de documentar esta reflexión expongo la manera en que la etnografía, la historia, la microhistoria y la vida cotidiana pueden vincularse para entretelar explicaciones a procesos económicos, sociales y políticos. El caso de la disputa por tierras entre las comunidades de San Juan Totolcintla y San Agustín Ostotipan con el ejido de Tula del Ríostín Ostotipan ayudará. Los tres pertenecen a la región conocida como Alto Balsas, Guerrero. Los datos se desprenden de mi trabajo de tesis doctoral cuyo objetivo fue comparar las respuestas políticas que los sujetos del Alto Balsas dieron en los noventa a un proyecto de

presa y la que dieron una década después al Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (PROCEDE). En los noventa el propósito fue lograr la cancelación del Proyecto Hidroeléctrico San Juan Tetelcingo (PHSJT), la defensa de la tierra y el territorio nahua. Su estrategia: el uso político de su identidad como nahuas del Alto Balsas; la cohesión regional de comunidades y ejidos que resultarían afectados y el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Esa cohesión derivó en la creación del Consejo de Pueblos Nahuas del Alto Balsas que los representó ante autoridades nacionales e internacionales. El caso del PROCEDE cambió las prioridades, aquí la lucha fue, y sigue siendo, entre comunidades y ejidos que se identifican ya como nahuas, ya como nahuas pero también como campesinos, como campesinos simplemente, como ciudadanos o una mezcla de éstas.

Los avatares de estas dos comunidades y del ejido de Tula para ser reconocidas como tales descansan en los sucesivos cambios ocurridos en materia agraria. El análisis combinado de la historia oral, los expedientes agrarios consultados y diversos documentos escritos permitieron establecer que el conflicto en esta región podemos localizarlo en el año de 1856. Un repaso a los posteriores cambios y modificaciones que se dieron en la legislación agraria fue necesario para ubicar el contexto de la lucha por la tierra y el territorio. Tenía una imperante necesidad de saber qué impulsaba a Totolcingo y a Ostotipan a pelear contra Tula la propiedad de una tierra montañosa, con pocas extensiones planas, pobreza de suelo y alta dependencia respecto al temporal, pedregosa y árida en su mayor parte. Una tierra carente de infraestructura de riego, de apoyos crediticios (Durán, 1967: 14, 15). Con ese afán revisé en la historia nacional y regional los cambios generados por la Ley Lerdo (1856); el auge que ésta alcanzó con Porfirio Díaz (1876-1910); la invalidez de la misma al asumir Francisco I. Madero la presidencia (1911-1913); la Ley de 1915; la Ley de Ejidos de 1920 (Fabila, 1941; Warman, 1988). Este repaso histórico me permitió ver los cambios que a partir de 1920 se sucedieron y derivaron en un abierto conflicto por la propiedad de la tierra. Los asaltos armados, las acusaciones de invasión de tierras, el robo de cosechas y los asesinatos no tardaron en presentarse.

Los expedientes agrarios de Tula, Ostotipan y Totolcintla registran tres asaltos armados entre 1955 y 1964. A su vez registra uno de Tula a Ostotipan en 1967. En ambos casos el resultado fue de varios muertos y heridos. Las constantes visitas a la región como parte del trabajo etnográfico y la historia oral me permitieron descubrir el gran esfuerzo que, después de 1967, las autoridades comunales y ejidales han hecho para evitar que los asaltos se repitieran y cómo la Ley Agraria de 1992, cuyo principal objetivo fue certificar las tierras ejidales y comunales vía el PROCEDE (Procuraduría Agraria, 1993: 5-26), reavivó el controversial derecho a la tierra. También sirvió para comprender que detrás de la disputa por la tierra estaba una particular concepción de la tierra y el territorio y el porqué asumen el conflicto como una invasión por límite de tierras. Para Ostotipan y Totolcintla lo que hay detrás es una propiedad ancestral de un espacio que contiene elementos vitales para su reproducción cultural, social y política.

Aunque desde el punto de vista de las dos comunidades y el ejido implicados se trata de una invasión de tierras por parte de unos y otros, los expedientes agrarios especifican que en realidad se trata de una superposición de planos. Es decir, las autoridades agrarias asignaron las mismas porciones de tierras a las tres. Todas tienen documentos legales de posesión de los mismos terrenos así que lo asumen como una invasión de tierras por parte de sus vecinos. El discurso de unos y otros se matiza según el tema que se aborde. Cuando se trata de defender la propiedad de las tierras comunales y ejidales (el PROCEDE) frente a su vecino el discurso y la práctica están muy alejados de lo logrado en los noventa con el PHSJT (aunque debo aclarar que, según los habitantes de las comunidades aledañas, Tula tuvo poca participación en todo el proceso vivido contra el proyecto de presa). Su discurso deja ver claramente su postura política. Durante la lucha para cancelar el proyecto de presa no había dudas, todos eran indígenas nahuas del Alto Balsas. Por el contrario, su postura cambia radicalmente cuando se aborda el tema del PROCEDE, en este caso la identidad puede ir de ser indígena a ser campesino, de ser más o menos indígena o campesino, también se es indígena/campesino/ciudadano de su comunidad o ejido.

Los argumentos a favor de una identidad u otra eran (y siguen siendo) ambiguos. Esta cambiante identidad generó preguntas como: ¿Cuál era

el sustento de una u otra identidad? ¿Cómo determinaban el grado en que se podía ser más o menos indígena, más o menos campesino? ¿Qué les confería el derecho a unos más que a los otros? ¿Cuáles los límites del movimiento surgido a raíz del proyecto de presa en los noventa? ¿Cuáles son los límites de su solidaridad? ¿Qué implicaciones políticas tiene? Había una imperante necesidad para valorar los riesgos o la pertinencia del uso de una identidad indígena, campesina y ciudadana como banderas de lucha o una alternativa: la identidad de clase; sobre todo cuando se habla de movilizaciones sociales.

Para responder las primeras preguntas fue insoslayable el escrupuloso estudio de los términos en que las autoridades políticas de Ostotipan, Totolcintla y Tula se dirigían a las autoridades agrarias, cómo es que se nominaban a sí mismos frente a éstas al hacer sus peticiones de restitución, dotación, demanda de intervención de la autoridad para solventar sus problemas de tierra. Los documentos revisados nos guiaron para saber cómo se fue dando el proceso de asunción de una identidad a otra y a qué cambios en el contexto local, regional y nacional estaban respondiendo.

LOS DATOS EMPÍRICOS

Los datos etnográficos recopilados a través de la observación directa, las entrevistas y conversaciones informales que realicé durante mis estancias de campo en el periodo 2002-2004 habían aportado los primeros datos: Tula del Río era un pueblo nuevo a quien “el gobierno le dio tierra”. En cambio, San Juan Totolcintla y San Agustín Ostotipan se respaldaban como comunidades inmemoriales cuya mayor prueba era la existencia de Títulos primordiales y los vestigios de antiguos paredones de lo que fueran en aquellos años como edificios religiosos. Con los datos de campo descubrí que esto marcaba una gran diferencia en términos identitarios y de arraigo. Además en ello se finca la explicación de por qué las dos últimas demandaron ante el Estado postrevolucionario “la restitución de sus tierras” y no una dotación de ejido, querían de vuelta “lo que de por sí era nuestro”.

Aunque en el periodo 2002-2004 había realizado varias visitas de campo a Totolcintla y Ostotipan, a Tula lo conocía de paso y no había establecido contacto con sus habitantes. El panorama no se ofrecía muy alentador, los trabajos de medición del PROCEDE en éste habían concluido recientemente. Los ánimos estaban exacerbados por la negativa de sus vecinos —Totolcintla y Ostotipan— para ingresar al Programa y tener claro qué tierras pertenecían a cada uno. Esto significaba que, dada la situación política y partidista que prevalecía, tenía que elegir la mejor alternativa para iniciar formalmente mi trabajo de campo. Decidí que lo óptimo era realizar las primeras entrevistas en Tula, sólo tenía esa oportunidad. Una vez que supieran que yo tenía contacto con gente de Ostotipan y Totolcintla mis posibilidades de lograr información directa quedarían canceladas.

El siguiente paso fue visitar a las autoridades ejidales de Tula, ésta no fue bien vista, los resultados de la única entrevista lograda fueron magros. Las autoridades locales presentes me hablaron del PROCEDE pero se negaron a reconocer cualquier desacuerdo por tierra con sus vecinos. De momento la insistencia no resultaba pertinente así que cedí paso a las entrevistas en las otras dos comunidades. Dos años más tarde volví a visitar Tula, ésta vez estableciendo contacto con algunos de los pocos simpatizantes perredistas que habitan ese ejido que es predominantemente priísta. Para poder reconstruir su historia, su postura política frente a los procesos regionales y frente a las comunidades aledañas fue necesario dar un rodeo. Complementé la información con testimonios de sus vecinos del pueblo de Apango (ahí se localiza la cabecera municipal) y con algunas autoridades municipales. Otra vertiente de información fueron los Archivos regionales y nacionales al igual que la prensa del estado de Guerrero y otros documentos escritos. Después de la visita a Tula pude desplazarme nuevamente entre Ostotipan y Totolcintla sin problema alguno. Sus respectivas autoridades locales me brindaron su apoyo y colaboración.

APORTES DESDE EL PASADO: HISTORIA, MICROHISTORIA Y VIDA COTIDIANA

Con la información recabada en campo inicié la búsqueda en el Archivo General de la Nación (AGN) con el objetivo de constatar si existían o no Títulos primordiales de Totolcintla y Ostotipan. En el caso de Tula su origen y fundación pudo establecerse por la ausencia de Títulos primordiales, los expedientes agrarios existentes en el Registro Agrario Nacional (RAN) y en el Registro Agrario en Chilpancingo (RAC). Los datos obtenidos en campo y la información de los archivos se complementaron para aclarar el panorama. Los datos de campo fueron paulatinamente nutriendo el trabajo etnográfico, de las indagatorias preliminares se desprendió el hecho de que Totolcintla y Ostotipan tenían un estrecho pasado. Tenían vivencias en común que no eran compartidas con Tula: su antigua existencia, su cercana vecindad; el desplazamiento de su gente tierras arriba debido a una epidemia de cólera o a una “maldición que contaminó el agua” y mató a integrantes de ambas comunidades; la habitación, por un tiempo, de las mismas tierras para permanecer alejados del río Balsas, tener acceso a otras fuentes de agua y evitar que su población continuara diezmado. Finalmente, los lazos consanguíneos y de compadrazgo, el compartir el mismo “camposanto”, al menos hasta la refundación de San Agustín Ostotipan y la apertura de un espacio propio para celebrar sus rituales fúnebres.

La historia compartida, en buena medida reconstruida a través de la historia oral, los documentos escritos sobre la historia antigua local y regional y los archivos permitieron advertir la existencia de espacios que quedaban al margen del conflicto. Si bien el conflicto por superposición de planos inmiscuía a Totolcintla y Ostotipan, el antiguo camposanto localizado en tierras del primero es un espacio que puede seguir siendo visitado sin importar el problema de tierras por superposición de planos. La explicación fue que “es el derecho de [los habitantes] de Ostotipan” visitar a los difuntos que sepultaron ahí mientras compartieron tierras con Totolcintla. Este aspecto juega un importante rol en términos políticos y de cohesión entre estas dos comunidades, el cual queda expresado en la presentación de Autoridades locales ante sus difuntos a fin de que conozcan a los nuevos responsables de velar

por el bienestar de la comunidad. Las diversas aristas del conflicto empezaban a dibujarse con toda su complejidad.

Los expedientes agrarios y lo hallado en el AGN arrojaron datos que hicieron posible rescatar las luchas políticas existentes. También quedó al descubierto el intenso e interesante juego de identidades traslapadas que desde la etapa colonial se habían gestado: “naturales” e “indios” frente a la corona española; “indios” o “campesinos” en la postrevolución e indígenas nahuas/campesinos/ciudadanos de su comunidad en su lucha actual. Poseer una identidad, señala Dubet, es poseer una capacidad estratégica que puede transformarse en un recurso para la acción y la movilización (Dubet, 1989: 526-527). Esto era evidente entre los sujetos de la región y muestra el tránsito de una identidad cultural a una identidad política. La asunción de una u otra identidad o su articulación es producto de contextos ideológicos y materiales puntuales.

La constante remembranza que hacen los de Ostotipan y Totolcintla por su ascendencia indígena es algo que no ocurre con los de Tula, no obstante que ellos también son nahuas provenientes de Apango y Oapan. Los primeros tienen un gran orgullo por ser “descendientes de guerreros mexicas” “un grupo que dominó otras etnias” y a quienes otros grupos le tributaban. Llegados a este punto, el análisis requería hacer esfuerzos para comprender por qué después de la Revolución unas se constituyeron como comunidades y otro como ejido. ¿Qué era lo que marcaba la necesidad y el uso político de la esencialidad indígena nahua o campesina o una mezcla de éstas con la de ciudadano (a)? Recuperar su historia antigua, su historia pre y post-hispánica se proponían como un camino viable para llenar los vacíos. Los datos etnográficos aportaron algunas explicaciones acerca de los derechos de precedencia que había detrás de la identidad indígena, sacaron a la luz las continuidades y discontinuidades a las que está amarrado el juego de identidades en el que participan.

Las conversaciones informales y las entrevistas dejaron traslucir un presente anclado en el pasado que incluía las drásticas transformaciones de procesos como la Revolución; su etapa posterior y un momento actual inmerso en un estado neoliberal. Cada una de éstas con cambios en la legislación agraria diversos y conflictivos, a los que sin duda

los sujetos respondieron o se sujetaron en su momento. El recorrido etnográfico e histórico abarcó su ubicación geográfica, su clima, flora y fauna, sus rasgos económicos, políticos, sociales y culturales. Estos datos facilitaron el análisis de la lucha por la sobrevivencia como comunidades y ejidos; la lucha divergente por la preservación de lo que Tula concibe simplemente como tierras mientras que Ostotipan y Totolcintla lo consideran territorio nahua; la lucha por el poder político local y los mecanismos de lucha frente a dos procesos distintos: el proyecto de presa (el PHSJT) y el PROCEDE. Quedaron claras las razones que tienen Ostotipan y Totolcintla para conservar a toda costa una amplia porción de tierras, aunque la mayoría sea inútil para la siembra y recrudezcan la pobreza imperante que de golpe se evidencia.

Sumergirse en la microhistoria de Totolcintla, Tula y Ostotipan desveló el grado en que las necesidades de reproducción del capital nacional e internacional han determinado sus destinos, los cuales alcanzan su máxima expresión en las reformas agrarias, por un lado. Por otro lado, estableció el origen de una identidad gestada históricamente y vinculada al devenir histórico nacional e internacional. En este caso, los datos etnográficos y la historia oral fueron fundamentales porque sirvieron de guía para la búsqueda de datos concretos en fuentes escritas, en archivos y en la prensa local. A partir de esto se pudieron establecer fechas relevantes y momentos históricos referidos en los testimonios. También contribuyeron a contrastar la información y aclarar hasta qué punto se han creado leyendas alrededor de procesos relevantes para los sujetos, por ejemplo: los héroes zapatistas de la etapa revolucionaria.

El análisis cercano y minucioso condujo a esta investigación a ubicar, descubrir y analizar cómo se viven las luchas por el poder en diversos niveles: entre los hombres y las mujeres, entre comunidades, entre ejidos y comunidades, entre todos ellos y las agencias estatales. Aunque la lucha contra el PHSJT había dejado un gran bagaje político y un discurso con tintes democráticos, de derechos iguales para todos, éste no se practicaba al interior de las comunidades y ejidos. Dentro de éstas el discurso que prevalece es que, el lugar de las mujeres está en su casa, al cuidado de los hijos, de los enfermos, de la preparación de alimentos. No obstante en comunidades como Totolcintla a golpes y

reclamos ganaron su derecho a participar en los asuntos públicos, a participar en la elección y votación de autoridades locales: Comisario Municipal, Comisariado de Bienes Comunales y Comisariado de Bienes Ejidales. Lograrlo no fue sencillo pues su demanda requirió del aval de la comunidad. Aquí fue de gran ayuda recuperar los aspectos de la cotidianidad, en este sentido las experiencias de las mujeres antes y después de la lucha contra el PHSJT daban la nota discordante respecto a un discurso masculino bien trabajado que fuera de las comunidades aparece como respetuoso y tolerante.

Reconstruir la historia de Ostotipan, Tula y Totolcintla demandó abordarlas por separado sin evadir los puntos en los que confluían. En ellas se condensa el aporte que hizo cada una de las herramientas empleadas. El trabajo etnográfico marcó la pauta de aquello a lo que era necesario prestarle atención: ciertos personajes locales, fechas y procesos que no se ajustaban del todo a las versiones dadas, referencias transmitidas de padres a hijos, de experiencias vividas por los abuelos aún siendo niños. Una vuelta a los qué, por qué y cómo fue obligada pues las respuestas se habían diluido o cambiado con el paso del tiempo. Aunque la táctica fue pasar de lo empírico a los Archivos, a fuentes escritas, a la prensa local y nacional, la revisión teórica se efectuó a la par. En algunos momentos hicimos exactamente lo contrario, según las necesidades de la investigación.

Cuando los datos recabados eran muy generales, éstos pudieron ser contrastados y analizados a la luz del Diario Oficial de la Federación, del Periódico Oficial del Estado de Guerrero, de Archivos locales como el Archivo Paucic, los Archivos nacionales y la prensa de la época. En este trabajo también fue necesaria la consulta del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. Los testimonios y los expedientes agrarios hacían alusión a personajes que pertenecieron a las fuerzas zapatistas revolucionarias. Para Ostotipan y Totolcintla, éste es un referente muy fuerte pues dos exrevolucionarios zapatistas efectuaron sus trámites de demanda de restitución y dotación de tierras postrevolucionarias. Las versiones de cómo ayudaron a los pueblos a defender las tierras antes y después de la Revolución fueron transmitidas de padres a hijos a través de relatos orales. Para el caso de Tula, la referencia era un hombre rico que había sido cercano al gobierno del

Estado de Guerrero. En los tres casos, los hombres mencionados fueron quienes, después de la Revolución, realizaron todas las gestiones para las demandas de restitución de tierras y ejido.

DATOS, ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

Los datos etnográficos, los recopilados a través de la historia oral, de los archivos y de las experiencias cotidianas, a ratos insuficientes, demandaron la recuperación de los escritos de investigaciones previas en la región. El bosquejo de su pasado consintió el análisis de sitio geográficamente estratégico que ha guardado el río Balsas como vía de transporte; en términos políticos y comerciales, como generador de energía hidráulica (Miranda, 1992: 19-20; T. de la Peña, 1946: 509), misma que recuperó en los noventa (Gobierno Federal, 2001); la extendida importancia lingüística del náhuatl aún para otras etnias.

También se requirió la construcción de un andamiaje conceptual que guiara la discusión, la reflexión, el análisis y la interpretación de datos cualitativos. Conceptos como hegemonía (Gramsci, 2000; Roseberry, 2002) y subjetividades (Dehouve, 2000; Dubet, 1989; De la Peña, 1995; Macip, 2005; Žižek, 2004) fueron los que atravesaron la investigación. El primero ayudó a examinar los desacuerdos por género y por postura política. El segundo a observar y analizar cómo el estado y los sujetos se reconfiguran mutuamente. La posibilidad para que los sujetos protesten o incorporen las identidades definidas por el estado está siempre abierta, cómo es trascendida o modificada y cómo puede convertirse en elemento para la discriminación.

El examen de los efectos de las reformas y la contrarreforma agraria de 1992 fue central para valorar la conexión entre tierra, territorio e identidad y sus explosivos efectos. Para Ostotipan y Totolcintla su derecho a la tierra descansa en sus Títulos primordiales. Mientras que Tula quiere hacer valer las leyes postrevolucionarias y la contrarreforma neoliberal de 1992. En todo caso debe quedar claro que el marco jurídico actual invalida los anteriores marcos jurídicos.

Dilucidar el conflicto no resulta sencillo, la autoridad agraria dotó de ejido a Totolcintla en 1923, aunque sus autoridades demandaron

restitución, ésta no se efectuó porque no presentaron sus Títulos primordiales, esta dotación fue resuelta en 1930. Tula del Río fue dotada con tierra ejidal en 1945 y Ostotipan en 1956, sin embargo, las superficies dotadas y restituidas fueron prácticamente las mismas así que las tres *comparten* ciertas superficies. Como vemos, las acciones agrarias se efectuaron en diferente fecha, aunque existían expedientes de la situación que guardaba la región eso no fue suficiente para evitar que las mismas porciones de tierra les fueran entregadas a los tres.

Uno de los argumentos más fuertes para que Totolcintla y Ostotipan rechazaran ingresar al PROCEDE fue que las autoridades agrarias resolvieran primero la superposición de planos y después, cuando todos tuvieran claro qué tierras les pertenecen, discutir la conveniencia o no de aceptar su ingreso al Programa.

Lo anterior explica la reticencia de Ostotipan y Totolcintla para aceptar los planes y proyectos gubernamentales en la zona. El PROCEDE quedó rápidamente desacreditado, la manera de proceder de la Procuraduría Agraria mediante engaños tampoco ayudó. El temor a la parcelación de las tierras no es infundado, esto, señalan, las hace susceptibles de ser vendidas a fuereños, en ese caso la construcción de una presa en el Balsas se facilitaría y eso es justo lo que quieren evitar. Para Totolcintla y Ostotipan la tierra es vista como una propiedad ancestral que no debe parcelarse ni convertirse en mercancía. Reivindicarse como indígenas nahuas refleja un arduo trabajo político pero también muestra las debilidades de ésta, el desconocer como indígenas nahuas a sus vecinos de Tula.

CONCLUSIONES

En este trabajo las fuentes principales para obtener datos etnográficos fueron el trabajo de campo proveniente de mis diversas estancias en Totolcintla, Tula y Ostotipan, por un lado. La observación directa para reconocer el lugar geográfico, su clima y a sus habitantes, su organización cultural, económica, social y política fueron fundamentales. Por otro lado, las conversaciones informales, las entrevistas grabadas (y no grabadas), así como la investigación documental ayudaron a completar

y complementar la investigación. En conjunto, éstas constituyeron la metodología que emplee a lo largo del trabajo. Los datos obtenidos a través de las primeras fueron interpretados a la luz de otras investigaciones que se han realizado sobre la región. Debo también destacar que el análisis teórico se desarrolló a la par del trabajo efectuado en la región a fin de salvaguardar la interpretación de los datos recopilados en campo. Cada vez que tenía frente a mí datos dudosos o imprecisos regresaba para hablar con el entrevistado de ese tema concreto. Esto ocurrió sobre todo en aquellos casos en los que la persona expresaba su negativa a que la conversación fuera grabada. Sin embargo, había una ventaja: las personas hablaban de manera muy directa acerca de temas que podrían comprometer su situación frente a la comunidad pues los consideraban temas delicados. Sin la intimidación que les generaba la grabadora la conversación podía lograr gran fluidez.

El vínculo de los datos etnográficos con la historia, la microhistoria y la vida cotidiana de la región permitieron rastrear procesos que van de la historia antigua a la Revolución y al estado neoliberal. Esto implicó la localización, revisión y lectura de trabajos efectuados en y sobre la región permitiendo el análisis e interpretación de amplios procesos y de sus conexiones.

Prestar atención a lo micro en relación con procesos más amplios hizo posible vislumbrar el germen de las probables transformaciones, las desigualdades, las inconformidades y los acuerdos que es posible establecer. Para los sujetos este puede ser el sitio para elegir entre lo dado y la posibilidad de cambio. Al investigador le facilita distinguir los detalles de la vida económica, social, cultural y política. Esto evita hacer generalidades y se puede reconocer lo que caracteriza cada proceso, cada momento histórico. Las sutilezas contenidas en las relaciones de dominación y subordinación, las expresiones de discriminación no reconocidas salen a la luz, como parte integral de aquello que motiva la construcción-reconstrucción de una identidad.

Interrogar el pasado y si su conducción ha sido la correcta es un trabajo que sólo puede evaluarse una vez que ha sido concluido y sometido al escrutinio ajeno. Aquí me propuse describir las prácticas más que la teoría aunque ésta última es sin duda su soporte. El esfuerzo estuvo encaminado a mirar debajo de la superficie para descubrir

las motivaciones más sensibles, mismas que escapan a los análisis superficiales.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES, L. J. (1996), *Historia oral e historias de vida*, México: Ciesas.
- AGUIRRE, B. G. (1985), *Cuijla*, México: FCE-SEP.
- DEHOUVE, D. (2002), *Entre el caimán y el jaguar*, México: Ciesas.
- DE LA PEÑA, G. (1995), “La ciudadanía étnica y la construcción de los indios en México contemporáneo”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, núm. 6, diciembre.
- DE LA PEÑA, T. M. (1964), *Guerrero económico*, Guerrero: Gobierno del Estado de Guerrero.
- DUBET, F. (1989), “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”, en *Estudios Sociológicos*, vol. II, núm. 21, septiembre-diciembre, Distrito Federal: UAM-Xochimilco, pp. 519-546.
- DURAN, S. L. (1967), *La tenencia de la tierra. Un problema esencial en el desarrollo de la Cuenca del Río Balsas*, Disertación de maestría inédita, México: ENAH.
- FABILA, M. (1941), *Cinco siglos de legislación agraria (1493-1940)*, México, Distrito Federal: Talleres de industrial gráfica.
- FLORES, V. M. (2004), *Los procesos de construcción del Estado en el Alto Balsas, Guerrero: el Proyecto de Estado Neoliberal vs el Proyecto de Estado Multicultural*, Disertación de maestría inédita, Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- (2009), *¿Por qué otra vez nos van a estar quitando, por qué otra vez nos van a estar midiendo? La escisión generada por el Procede en Mártir de Cuilapan*, Guerrero, Disertación doctoral inédita, Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- GOBIERNO FEDERAL (2001), *Plan Puebla Panamá. Capítulo México. Documento Base*, Distrito Federal.
- GONZÁLEZ Y G. L. (1979), *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia*, Distrito Federal: El Colegio de México.

- HELLER, Á. [1970 (1994)], *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona: Ediciones Península.
- LEFEBVRE, H. [1968 (1984)], *La vida cotidiana en el mundo moderno*, Madrid: Alianza Editorial.
- LEVINSON, A., BRADLEY, U., SANDOVAL, E. y BERTELY, M. (2007), “Etnografía de la educación. Tendencias actuales”, en *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, año/vol. 12, núm. 34, Distrito Federal, pp. 825-840.
- MACIP, R. R. F. (2005), *Somos un país de peones: café, crisis y el Estado neoliberal en el centro de Veracruz*, México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- MIRANDA, A. E. (1992), *Economía y comunicaciones en el Estado de Guerrero 1877-1910*, Michoacán: Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas.
- PROCURADURÍA AGRARIA (1993), *Documento Guía. PROCEDE. Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos*, Distrito Federal.
- ROMERO, F. M. A (1994), “Reflexionando una vez más: La etnohistoria y la época colonial”, en *Dimensión Antropológica*, vol. 1, pp. 1-14.
- ROSEBERRY, W. (2002), “Hegemonía y lenguaje contencioso”, en Gilberto Joseph y Daniel Nugent, *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La Revolución y la negociación del mando en el México moderno*, México: ERA, pp. 213-227.
- WARMAN, A. (1988), *...Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*, México, Distrito Federal: Secretaría de Educación Pública.
- ŽIŽEK, S. (2004), *La revolución blanda*, Argentina: Atuel.

ARCHIVOS CONSULTADOS

Archivo General de la Nación:
Ramo Tierras, Vol. 3603, Exp. Núm. 9
Real Cédula de 26 de octubre de 1715

Archivo Agrario Nacional:

Exp. Agrario de San Agustín Ostotipan, Núm. 23/10193

Exp. Agrario de Tula del Río, Núm. 23/9816

Exp. Agrario de San Juan Totolcintla, Núm. 23/1305

Registro Agrario-Chilpancingo:

Expediente PROCEDE de Tula del Río, Núm. 12TM000896

Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional:

Expediente de cancelados D/III-4-1741

Expediente de cancelados 9-27358

Archivo Alejandro Paucic del Sistema Estatal de Archivos del Estado de Guerrero

Fecha de recepción: 20 de octubre de 2011

Fecha de aprobación: 4 de mayo de 2012